

3 de febrero de 2001

1 Hijos míos, han venido aquí para encontrar propósito y dirección para sus vidas. **2** Recuerden que su vida fue comprada a un precio muy alto. **3** Desde antes de que nacieran, los conocía y los amaba. **4** Así también mi Hijo los ha amado hasta la muerte. **5** No permitan que su muerte haya sido en vano. **6** Abracen su cruz, y por medio de ella serán redimidos. **7** No escondan su rostro por vergüenza, porque conozco sus faltas y debilidades, sus victorias y sus triunfos, y aun así los amo. **8** No hay nada que puedan hacer que haga que deje de amarlos. **9** Esta noche deseo inflamar sus corazones con el amor de Jesús y con mi amor.

10 Así como este fin de semana continúa desarrollándose, así también lo hace su vida. **11** Que el día de hoy sea solo uno entre muchos dedicados a buscar el rostro de Dios. **12** No dejen de buscar. **13** No dejen de amar. **14** Recuerden que estoy a solo una oración de distancia.

15 Hijos míos, cuánto deseo que conozcan el amor que les tengo. **16** Vayan con mi paz y vayan con mi amor.

Resumen General

Este mensaje es una invitación maternal de la Santísima Virgen María a redescubrir la propia identidad, dignidad y propósito a través del amor de Jesucristo. Destaca que cada persona es conocida y amada personalmente por Dios, redimida por el sacrificio de Cristo y continuamente acogida por el cuidado maternal de María, a pesar de sus debilidades y pecados. El mensaje anima a perseverar en la búsqueda de Dios, a abrazar la Cruz como el camino hacia la redención y a vivir en la paz y el amor que brotan de una relación íntima con Jesús y su Madre.

Análisis Línea por Línea

1. "Hijos míos, han venido aquí para encontrar propósito y dirección para sus vidas."

María comienza reconociendo la razón por la que sus hijos se han reunido. Ella reconoce el anhelo humano de encontrar sentido, vocación y dirección. Esto refleja su papel como Madre de la Iglesia, que siempre guía a las almas a descubrir el plan de Dios, en lugar de limitarse a resolver los problemas terrenales.

2. "Recuerden que su vida fue comprada a un precio muy alto."

Esto recuerda la enseñanza de san Pablo: «Han sido comprados a un gran precio» (1 Corintios 6:20).

El «precio» es la Preciosísima Sangre de Cristo. La dignidad humana no proviene de nuestros logros, sino del amor sacrificial de Cristo.

María nos recuerda el Calvario, donde permaneció al pie de la Cruz, siendo testigo del precio pagado por nuestra salvación.

3. "Desde antes de que nacieran, los conocía y los amaba."

Esto hace eco de pasajes bíblicos como Jeremías 1:5: «Antes de formarte en el vientre te conocí; antes de que nacieras te consagré; te constituí profeta para las naciones». Las palabras de María reflejan el conocimiento eterno de Dios y su amorosa providencia hacia cada persona.

Aunque solo Dios nos conoce desde la eternidad, María, perfectamente unida a la voluntad de Dios y a su misión maternal, expresa el profundo amor personal que tiene por cada uno de sus hijos espirituales. La maternidad de María es personal. Nadie es un desconocido en su corazón.

4. "Así también mi Hijo los ha amado hasta la muerte."

Esto señala directamente la Pasión de Cristo. Jesús no amó simplemente a la humanidad en general, sino que amó personalmente a cada individuo, perseverando en su amor hasta la muerte en la Cruz (Juan 13:1: «Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.»).

Se nos recuerda que todo auténtico mensaje mariano conduce, en última instancia, a Jesús y a su sacrificio redentor.

5. "No permitan que su muerte haya sido en vano."

Este es un llamado a la conversión. Aunque Cristo murió por todos, cada persona debe aceptar libremente su gracia. María exhorta a sus hijos a no desperdiciar el don de la redención por la indiferencia o el rechazo persistente de Dios. El amor de Dios exige una respuesta.

6. "Abracen su cruz, y por medio de ella serán redimidos."

Mateo 16:24: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». La Cruz no es simplemente sufrimiento; es un discipulado fiel unido a Cristo. Nuestros sufrimientos se vuelven redentores cuando se unen a los de Él.

María enseña que la Cruz no es un castigo, sino el camino hacia la resurrección.

7. "No escondan su rostro por vergüenza, porque conozco sus faltas y debilidades, sus victorias y sus triunfos, y aun así los amo."

María se dirige a una de las armas más grandes de Satanás: el desaliento. Ella reconoce cada aspecto de nuestra vida:

- pecados
- debilidades
- fracasos
- éxitos
- victorias

Nada la sorprende. Su respuesta no es la condenación, sino la compasión maternal. Aprendemos que el verdadero arrepentimiento crece a la luz de la misericordia, no de la desesperación.

8. "No hay nada que puedan hacer que haga que deje de amarlos."

Esto expresa el amor maternal inquebrantable de María. Aunque el pecado grave daña nuestra relación con Dios y requiere arrepentimiento y reconciliación, la solicitud maternal de María nunca cesa. Como el padre del Hijo Pródigo, ella desea continuamente el regreso de cada uno de sus hijos. El amor de María es constante porque refleja el amor fiel e inquebrantable de Dios.

9. "Esta noche deseo inflamar sus corazones con el amor de Jesús y con mi amor."

María no busca afecto para sí misma separado de Cristo. Más bien, desea que los corazones ardan con el amor de Jesús, permitiendo que su propio amor maternal atraiga a las almas a una comunión más profunda con Él. Esto recuerda a los discípulos en el camino de Emaús, cuyos corazones ardían dentro de ellos: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lucas 24:32). En estas palabras aprendemos que la devoción a María siempre intensifica el amor por Jesús.

10. "Así como este fin de semana continúa desarrollándose, así también lo hace su vida."

María hace referencia a las enseñanzas del retiro para hombres como un ejemplo para la vida. Así como un día conduce a otro, el crecimiento espiritual es gradual. Dios continúa obrando

mucho después de que termina cada retiro. Finalmente, la conversión no es un acontecimiento único, sino un camino que dura toda la vida.

11. "Que el día de hoy sea solo uno entre muchos dedicados a buscar el rostro de Dios."

María anima a la perseverancia. Buscar a Dios no se limita a momentos extraordinarios, sino que debe convertirse en el modo de vida de cada día. Esto hace eco del Salmo 27: «Tu rostro, Señor, buscaré». Cada día es una nueva oportunidad para profundizar la relación con Dios.

12. "No dejen de buscar."

La complacencia espiritual es peligrosa. La vida cristiana es un camino de crecimiento continuo. O nos acercamos más a Dios o nos alejamos de Él. Los santos buscaron constantemente una unión más profunda con Dios. María anima a perseverar a pesar de la sequedad espiritual, las pruebas o el desaliento.

13. "No dejen de amar."

El amor es tanto el principio como la meta de la vida cristiana. María exhorta a perseverar en:

- amar a Dios
- amar al prójimo
- perdonar a los enemigos
- permanecer fieles

El amor debe continuar aun cuando los sentimientos se desvanezcan. El amor auténtico es un acto de la voluntad fortalecido por la gracia.

14. "Recuerden que estoy a solo una oración de distancia."

María recuerda a sus hijos su continua intercesión. Esto refleja la enseñanza de la Iglesia de que la Santísima Virgen escucha las oraciones de sus hijos espirituales y las presenta ante su Hijo. María está siempre al alcance por medio de la oración, debido a su papel maternal en el plan de Dios.

15. "Hijos míos, cuánto deseo que conozcan el amor que les tengo."

Este es el corazón del mensaje. El deseo más profundo de María no es simplemente la obediencia, sino que sus hijos lleguen a conocer verdaderamente que son amados. Muchas luchas espirituales comienzan al olvidar esta verdad. La confianza en el amor maternal de María conduce a una mayor confianza en la misericordia de Dios.

16. " Vayan con mi paz y vayan con mi amor."

El mensaje concluye con una bendición. María envía a sus hijos de regreso a la vida cotidiana llevando consigo dos dones:

- la paz, que proviene de Cristo (Juan 14:27),
- el amor, que fortalece para vivir fielmente la vida cristiana.

Como todo auténtico mensaje mariano, este concluye fortaleciendo en lugar de infundir temor. La misión de María es siempre conducir a las almas a vivir en la paz de Cristo.